

El noble empeño de alcanzar la plenitud de la vida debe ser capaz de resistir, si es preciso, las presiones sociales y las corrientes dominantes de opinión. Necesita ser fuerte, sin que eso suponga una actitud agresiva. Tiene aquí su lugar de nuevo el tema de la libertad, una de las claves del pensamiento del Beato Josemaría, que arriba en definitiva en el supremo mandato de la caridad.

El Fundador de la Universidad nos sigue hoy convocando —como ha expresado de modo bellísimo nuestro actual Rector— y le seguimos en su empeño de realizar una nueva síntesis de los valores en la que Dios no sea nunca un extraño.¹⁸

Concluyendo ya, podemos destacar tres ideas en la vida que el Beato Josemaría tiene del espíritu universitario: el noble afán de saber, que lleva a un estudio constante; el respeto a diferentes modos de pensar y de hacer la disposición de poner al servicio de otros los logros alcanzados. Son tres líneas maestras que orientan la realización de la vocación universitaria, cuya meta, como la de toda vida humana, está en alcanzar la gloria de Dios.

Estas líneas de pensamiento constituyen una guía eficaz porque podemos verlas plasmadas en la conducta que siguió durante su vida el Beato Josemaría.

18. El Rector de la Universidad de Navarra.

20. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, p. 102.

Si a esto se añade la ligereza con la que se aborda un problema tan serio por una mala noche en una mala habitación, como a veces sucede, se puede comprender que los pensamientos y las actitudes del Beato Josemaría también en esta vida se hayan convertido en un modelo para muchos que buscan hacer una vida mejor.

La enfermedad y la vida en el pensamiento de Josemaría Escrivá de Balaguer

Jesús Honorato

Siempre que he realizado una aproximación a la vida y obra de Monseñor Escrivá de Balaguer, he sentido el mismo viento de amor, a Cristo y al hombre hecho a su imagen, inflamando todas sus palabras, sus actitudes y sus escritos. No es de extrañar que al intentar adentrarme en su forma de entender la enfermedad, en su pensamiento sobre el hombre enfermo y en sus opiniones sobre el valor de la vida, se me haya venido encima un verdadero vendaval de amor que lleva hasta la embriaguez del raciocinio y entorpece la necesaria objetividad expositiva que un tema de tanta hondura exige.

Si a ello se añade la ingente cantidad de veces que, en su provechoso caminar por **una mala noche, en una mala posada**,¹ como a él le gustaba llamar a esta vida, con palabras de Sta. Teresa de Jesús, se refirió a la enfermedad, a los pacientes y al valor sobrenatural de la vida, y también claro está a las infinitas limitaciones del firmante, resulta poco menos que imposible hacer una exégesis completa de su forma de entender el dolor y la vida.

La enfermedad

En un intento de estructuración parece que en el pensamiento del fundador de la Universidad de Navarra hay como una idea de proyección hacia el paciente y tres ejes fundamentales sobre los que gira continuamente su manera de entender la enfermedad.

La idea fundamental hacia los pacientes era el amor, su fe iba empujada por el latido hondo de la esperanza y en oleadas lentas impregnaba de amor a los enfermos. El porqué de esta actitud, de este ver y sentir al enfermo como una criatura viviente, padecida, de la que todos y cada uno debemos ser totalmente solidarios, se fundamenta en tres ideas básicas que, con riesgo cierto de simplismo, se pueden enunciar así:

- identificación del enfermo con Cristo;
- el enfermo y la enfermedad como fuentes de gracia y fuerza;
- y la enfermedad como privilegio.

1. Cfr. *Camino*, 703.

Identificación con Cristo

Es muy posible que todo el enfoque de la visión del enfermo, por parte del Fundador del Opus Dei, tenga como piedra angular un punto de *Camino* que no me resisto a copiar literalmente y que dice así:

—Niño. —Enfermo. —Al escribir estas palabras, ¿no sentís la tentación de ponerlas con mayúsculas?

Es que, para un alma enamorada, los niños y los enfermos son El.²

De aquí emana toda su actitud frente al enfermo visto como una concentración de dolor y por lo tanto dotado de una mayor densidad de Dios.

¿Qué se puede esperar de alguien enamorado de Dios y que considera que los enfermos son El, y además lleva hasta el fondo sus más íntimas convicciones? Pues muy sencillo, Monseñor Escrivá de Balaguer sintió por los enfermos un amor tan infinito como el corazón del mar.

Esta identificación con Cristo aparece numerosas veces en escritos, homilías y tertulias con esa expresión suya tan encendida y ávida de pedir que brillara la luz de Dios.

En noviembre de 1972, en Barcelona, poniendo fin a una tertulia multitudinaria, de ésas que nadie, ni él mismo, querían que terminaran nunca, dijo: **Me espera un enfermo, y no tengo derecho a hacer esperar a un enfer-**

2. Cfr. *Camino*, 419.

mo, que es Cristo.³ Era capaz de sacrificar cualquier cosa, por muy grata que le fuera —y las tertulias con sus hijos eran una de las que más le gustaban— para acercarse a un enfermo porque lo consideraba lleno de El.

En una ocasión y dirigiéndose a la profesora de una escuela de enfermeras, nuestro primer Gran Canciller le dijo: **Quiero de modo muy particular a las enfermeras. Me parecéis, en medio del mundo, algo extraordinario. Sabéis sonreír cuando tendríais que estar ya cansadas y molestas. Sabéis tener delicadeza de madre, con gente que realmente os es extraña.**

¡Dios os bendiga! Pensad que estáis sirviendo a la familia de Nazaret, que aquel enfermo es Cristo.⁴ Nuevamente la idea clave era esa identificación y de ella deduce, con una lógica aplastante, su admiración y cariño por una profesión que además de ser sacrificada, brinda la impagable oportunidad de estar cerca de El y poder mostrarle directamente delicadeza y afecto.

Habría otras muchas citas que traer a colación y que inciden de manera directa y profunda en esta identificación, pero para muestra basta un botón, sobre todo si es de esta calidad. La idea de que donde hay dolor está Cristo, domina permanentemente el quehacer de Monseñor Escrivá de Balaguer, como esas rocas destelleantes que al atardecer reflejan un sol que nunca se hunde.

Su amor por los enfermos fue tan extendido como un río que nunca acaba de pasar.

3. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 138.

4. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 161.

La enfermedad como fuente de fuerza y gracia

Puesto que el enfermo es Cristo y Cristo es fuente de toda gracia y toda fuerza, es necesario amar al paciente para que nos lleguen la gracia y la fortaleza. No es de extrañar por lo tanto que cuando Monseñor Escrivá de Balaguer se encuentra ante la ingente tarea de fundar y desarrollar el Opus Dei, se da cuenta del enorme esfuerzo que se le pide y entiende que no tiene más remedio que responder, busque fortaleza acercándose a los enfermos en los hospitales de Madrid. Primero en el patronato de enfermos y después en los hospitales: Provincial, de la Princesa y del Rey, donde desarrolla una ingente labor de caridad y apostolado en los últimos años veinte y primeros años treinta.

Le gustaba recordar que la fortaleza humana de la Obra han sido los enfermos de los hospitales de Madrid: los más miserables; los que vivían en sus casas, perdida hasta la última esperanza humana; los más ignorantes de aquellas barriadas extremas.

Estas son las ambiciones del Opus Dei, los medios humanos que pusimos: enfermos incurables, pobres abandonados, niños sin familia y sin cultura, hogares sin fuego y sin calor y sin amor.⁵

En numerosas ocasiones se le oyó decir que los enfermos eran el tesoro del Opus Dei, y cuando en una tertulia celebrada en Chile el 2 de junio de 1974, alguien le pidió que le explicara qué significaba aquello, le contestó entre otras cosas con una preciosa exposición diciendo: **... Y ese sacerdote —con 26 años, la gracia de Dios y buen humor,**

5. Cfr. ANA SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 113.

y nada más— después tenía que hacer el Opus Dei. Decían que era loco y tenían razón: estaba loco perdido y continúa loco. Aquí está. Por eso os quiero con toda mi alma; porque estoy loco perdido por el Amor de Cristo. Y ¿sabéis cómo pudo? Por los Hospitales. Aquel Hospital General de Madrid cargado de enfermos, paupérrimos, con aquellos tumbados por la cruja, porque no había camas; aquel hospital, del Rey se llamaba, donde no había más que tuberculosos pasados, y entonces, la tuberculosis no se curaba (...). ¡Esas fueron las armas para vencer! ¡Ese fue el tesoro para pagar! ¡Esa fue la fuerza para ir adelante! Y a eso se unió la calumnia, la murmuración, la mentira, la falsía de los buenos, que se equivocaban sin darse cuenta —seguro— y a quienes quiero mucho. El Señor nos llevó por todo el mundo, y estamos en Europa, en Asia, en Africa, en América y en Oceanía, gracias a los enfermos que son un tesoro.⁶ Es tan diáfana su línea argumental expositiva que cualquier comentario sobra.

Pero no sólo se trata de buscar la gracia asistiendo a los enfermos, sino que el mismo paciente debe aprovechar su situación para engrandecerse y acercarse a Dios: Cuando estés enfermo, ofrece con amor tus sufrimientos, y se convertirán en incienso que se eleva en honor de Dios y que te santifica.⁷ El dolor: ¡aprovéchalo!⁸ Los que huyen cobardemente del sufrimiento, tienen materia de meditación al ver con qué entusiasmo otras almas abrazan el dolor.

6. Cfr. ANA SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 110.

7. *Forja*, 791.

8. Cfr. ANA SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 118.

No son pocos los hombres y las mujeres que saben padecer cristianamente. Sigamos su ejemplo.⁹ Hay que dar las gracias por todo, porque todo es bueno.¹⁰ Todo el que busca cortar su dolor y no encuentra con qué tijeras hacerlo, tiene en estas hermosísimas frases material suficiente como para, bien digerido, actuar con mil veces más potencia que el mejor de los analgésicos. Cuando hablaba nuestro Fundador, un chorro de luz bañaba a los hombres.

Y que conste que el Fundador de nuestra Universidad no busca la enfermedad como motivo de mortificación, simplemente, grandiosamente, la aprovecha. El dolor físico, cuando se puede quitar, se quita. ¡Bastantes sufrimientos hay en la vida! Y cuando no se puede quitar, se ofrece.¹¹ Siempre la palabra precisa, tenía el secreto de emplear adecuadamente el concepto justo y recto.

Nunca debe perderse el tiempo, y por eso, aunque la enfermedad suponga un período de inactividad, hay que explotarla, y lo expresa mediante una imagen bellísima: No se veían las plantas cubiertas por la nieve. —Y comentó, gozoso, el labriego dueño del campo: «ahora crecen para adentro».

—Pensé en ti: en tu forzosa inactividad...

—Dime: ¿creces también para adentro?¹²

Igualmente, la enfermedad puede ser utilizada como un ejercicio de humildad y confianza en Dios. Cuando

9. *Surco*, 236.

10. Cfr. *Camino*, 268.

11. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 153.

12. *Camino*, 294.

M. Ignacia García Escobar, mujer joven que ingresa en el Hospital del Rey con una tuberculosis incurable, ve que se acerca su muerte, puede oír de Monseñor Escrivá de Balaguer lo siguiente: **A veces puede parecernos que nos trata duramente; no podemos entender las dificultades o las penas que nos envía; pero tampoco el niño pequeño entiende por qué su madre no le deja que juegue con un cuchillo o que acaricie con sus deditos la llama de una vela; y menos entiende por qué, en determinadas circunstancias, le da unos buenos azotes. Sin embargo, todo es para bien.**¹³ Difícilmente puede expresarse en tan pocas palabras todo un tratado de humildad, resignación, amor de Dios y por si fuera poco rematado con una nota de optimismo y alegría tan característica de su forma de ser.

Porque esa es otra faceta ya inconmesurable, la enfermedad no sólo es aplicable a la obtención de gracia y fortaleza y otras muchas virtudes, sino que además es fuente de alegría, y lo explica muy bien cuando dice: **Sufres en esta vida de aquí..., que es un sueño... corto. —Alégrate: porque te quiere mucho tu Padre-Dios, y, si no pones obstáculos, tras este sueño malo, te dará un buen despertar.**¹⁴

Hay otras muchas citas, pero con las ya traídas a colación parece que queda clara la concepción que tenía nuestro fundador de la enfermedad como manantial de virtudes, como algo que, aunque pueda parecer un sufrimiento, es no sólo algo tremendamente productivo sino que incluso puede y debe convertirse en un motivo de alegría. Cuando se lleva ya mucho tiempo tratando enfermos, se entiende que es prácticamente imposible darles mayor

13. Cfr. ANA SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 114.

14. *Camino*, 692.

consuelo y por tanto mejor medicina que el aportarles esta visión tan positiva del llamado proceso morbo, que se convierte así en un proceso grandioso que les acerca a El.

La enfermedad como privilegio

Si el enfermo se identifica con Cristo y si la enfermedad es hontanar de bondad y energía, la conclusión es clarísima: la enfermedad es un privilegio.

A Monseñor Escrivá de Balaguer le gustaba emplear una expresión contundente que prodigaba con cierta frecuencia y que es de una sencillez extrema. Decía: **Los enfermos, predilectos de Dios.**¹⁵

Durante su labor en el Hospital Provincial de Madrid, don Josemaría, pedía continuamente a los enfermos su oración por algo de Dios que tiene que salir adelante y les decía: **No olvidéis que los enfermos son muy gratos a Dios, que su oración es escuchada y sube a la presencia del Señor.**¹⁶

Estando de viaje por Suramérica hizo en São Paulo el siguiente comentario: **Los enfermos son hijos de Dios amadísimos: tienen más ocasiones que nadie de ofrecer al Señor mil cosas, de sonreír... ¡Lo que cuesta sonreír estando enfermo!**¹⁷

Como los enfermos son predilectos y amadísimos de Dios, su oración tiene un valor especial. **Después de la**

15. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 138.

16. Cfr. ANA SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 116.

17. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 142.

oración del Sacerdote y de las vírgenes consagradas, la oración más grata a Dios es la de los niños y la de los enfermos.¹⁸ Sin embargo, esta afirmación hecha en *Camino* es objeto posteriormente de un proceso de reflexión, de tal forma que años más tarde, se intuye cómo llega a la conclusión de que la enfermedad es un privilegio tan enorme que su cuantificación es imposible y da un leve giro a la forma de valorar la oración de los enfermos. Cuando en una tertulia celebrada en Buenos Aires en 1974 se dirige a una mujer que le agradece a la Obra la ayuda recibida por su esposo que acaba de fallecer, el Padre le dice: **Y tendrás mi oración que, por ser la oración de un sacerdote, vale algo: casi tanto como la de un enfermo.**¹⁹

En todo caso, considera al enfermo como un ser tan privilegiado que ello le despierta santa envidia y en una ocasión dirigiéndose a un cardiólogo que le comentaba cómo le era muy difícil acostumbrarse a la visión del dolor y la muerte, le cuenta refiriéndose a sí mismo y a sus primeros tiempos de labor en los hospitales de Madrid: **Le gustaba mucho visitar a los enfermos pobres, y una vez se encontraba —como tantas— a la cabecera de un muchacho joven, moribundo, de éstos que a ti te apenan. A mí me apenan también, pero en aquel momento le envidié. Vi que aquella alma se iba derecha, purificada, al Señor y le dije: ¡te tengo envidia! Se fue muy consolado, muy contento.**²⁰

18. *Camino*, 98.

19. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 167.

20. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 162.

Es formidable, permítaseme la expresión, cómo con un ejemplo tan sencillo y diáfano, puede transmitir a la vez la pena y el consuelo, la generosidad y la envidia, en definitiva el dolor y el amor en una sola dirección, la dirección única de Cristo. Su generosidad, su obstinado querer, su invencible verdad, su fiel luz, hacían que se reconociera en todos, y en todos supo encontrar la alegría.

Para rematar su concepto de la enfermedad como privilegio, como algo que «distingue» ante Dios, puede citarse lo que nos dice en *Surco*: **No te quejes, si sufres. Se pule la piedra que se estima, la que vale.**

¿Te duele? —Déjate tallar, con agradecimiento, porque Dios te ha tomado en sus manos como un diamante... No se trabaja así un guijarro vulgar.²¹

En conclusión, podemos concretar que la visión de Monseñor Escrivá de Balaguer sobre la enfermedad trascendía, como todo él, un mero plano físico y se fundía con el más puro amor a Cristo, porque el enfermo es El. Y por lo tanto el estar enfermo significa ser un preferido y si la fuerza y la gracia se obtienen de Cristo hay que acercarse al paciente, consolarle y ayudarlo porque también así y quizás así de forma más directa se consigue la santificación. Don Josemaría supo llevar esta teoría a la práctica y empezó trabajando con los enfermos, nadie como él llevó la celeste marca del amor a los campos desiertos de alegría que eran aquellos hospitales de Madrid, donde al alba le costaba más que en ningún otro sitio vencer a la noche.

21. *Surco*, 235.

Exaltación de la vida

La concepción que alguien tiene de la vida es consustancial a su forma de ver la muerte. De Monseñor Escrivá de Balaguer llama poderosamente la atención el profundo respeto que siente por la vida como algo que no es nuestro, que es de Dios y la poca importancia que le da a la muerte.

Se diría que la muerte únicamente le molesta porque impide trabajar para El aquí en la tierra, donde tantas cosas hay que hacer, pero por lo demás la muerte no es sino un fenómeno biológico apenas sin ninguna trascendencia, simplemente se cambia de vida. Muchas veces dijo aquello de **sin miedo a la vida, y sin miedo a la muerte.**²² Vio a la muerte como un pájaro ligero, como un rumor de hojas doradas que suavemente atraviesan la existencia.

Una de las estrofas más bellas que se han hecho sobre la vida fue la que pronunció con motivo de la investidura del profesor Lejeune como doctor *honoris causa* por la Universidad de Navarra. En aquella ocasión dijo: **Las vidas humanas, que son santas porque vienen de Dios, no pueden ser tratadas como simples cosas, como números de una estadística. Al considerar la realidad profunda de la vida, se escapan del corazón humano sus afectos más nobles.**²³

Ahondando en el mismo sentido, nos dice en *Camino*: **Si pierdes el sentido sobrenatural de tu vida, tu ca-**

22. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 173.

23. *El compromiso de la verdad* (9.V.74).

ridad será filantropía; tu pureza, decencia; tu mortificación, simpleza; tu disciplina, látigo, y todas tus obras, estériles.²⁴

La misma visión sobrenatural de la vida como algo que no nos pertenece la aplica cuando al hablar de la muerte se expresa en este sentido: **Dios es el dueño de la vida y la muerte. Dios no actúa como un cazador. El Señor es como un jardinero, cuando ve que un alma está preparada se la lleva al cielo.**²⁵

Queda absolutamente claro, la vida no es nuestra, tiene una proyección sobrenatural porque es patrimonio de Dios y por lo tanto El es el único que tiene derecho sobre ella y además en el momento que El considere oportuno. Si se pierde este sentido sobrenatural no sirve para nada. Por eso le dolía en el alma la actuación de todos aquellos que obran en contra de la vida tanto en su comienzo como en su final.

Su rechazo a todo intento de disponer sobre la vida de los demás lo expresa de una manera terminante cuando en febrero de 1975 en Caracas una mujer le pide que bendiga a su hija: le habían aconsejado que abortara porque durante el embarazo fue sometida a una exploración radiológica, pero no hizo caso y *ahora tengo una niña muy linda*. El Fundador de la Universidad bendice a la niña y dice: **Bendecida, y que seas tú mil veces bendita también, porque has obrado como una buena cristiana: no tiene otro camino una cristiana. Lo otro es criminal, brutal; es un asesinato, un infanticidio y es**

24. *Camino*, 280.

25. Recordado por Mons. Alvaro del Portillo durante una tertulia en el IPADE, México, 8.V.83.

privar a una criatura del Paraíso.²⁶ Su rechazo al aborto es tan profundo, tan radical y tan vívido que ni siquiera menciona la palabra. Para su forma de entender la vida, como algo que viene de Dios, el aborto es algo tan repugnante que ni siquiera comprende cómo pueda existir una palabra que defina una situación tan completamente indigna.

Igualmente, cualquier idea de eutanasia queda rechazada. La Iglesia, tomando como ejemplo los padecimientos de Cristo, siempre ha considerado como una falsa compasión, la que pretende justificar la eutanasia para evitar sufrimientos. En *Forja* podemos leer: **Morir es una cosa buena. ¿Cómo puede ser que haya quien tenga fe y, a la vez, miedo a la muerte?... Pero mientras el Señor te quiera mantener en la tierra, morir, para ti, es una cobardía. Vivir, vivir y padecer y trabajar por Amor: esto es lo tuyo.**²⁷

Con respecto a la muerte, el único aspecto peyorativo que tiene para el Fundador de la Obra es el de interrumpir una labor de servicio a Dios, porque la vida también debe ser entendida como una entrega constante y aprovechada para dar a Dios toda la gloria.

En otra ocasión escribiría: **Algunos dan a los años demasiada importancia, cuando apenas la tienen. Sólo adquieren el valor que les demos sirviendo a Dios.**²⁸

Tampoco le gusta que se pierda el poco tiempo que da de sí una vida.

26. Cfr. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, 1976, p. 171.

27. *Forja*, 1.037.

28. Tertulia en *Villa Tevere*, Roma, 9.I.74.

¡Qué poco es una vida para ofrecerla a Dios!...²⁹

Que la vida del hombre sobre la tierra es milicia, lo dijo Job hace muchos siglos. —Todavía hay comodones que no se han enterado.³⁰

Pero no se trata sólo de que hay que aprovechar una vida genéricamente hablando, no, se trata de aprovecharla minuto a minuto y segundo a segundo, por eso insistía nuestro Fundador: **Todos los instantes tienen sentido de eternidad. Este mundo, mis hijos, se nos va de las manos. No podemos perder el tiempo, que es corto: es preciso que nos empeñemos de veras en esa tarea de nuestra santificación personal y de nuestro trabajo apostólico, que nos ha encomendado el Señor: hay que gastarlo fielmente, lealmente, administrar bien —con sentido de responsabilidad— los talentos que hemos recibido.**

Sería difícil encontrar unas palabras más bellas, unas frases con más sentido, que sirvieran de colofón.

Nuestro Fundador fue un universitario que nos ayudó a entender la enfermedad y nos enseñó a amar la vida. Un universitario que supo resolver la sombra en ciencia, la enfermedad en fuerza y la vida en certeza y poder de estrellas claras que lucen para El.

29. *Camino*, 420.

30. *Camino*, 306.